



Advertencia a los imprudentes

El estudiante de la ciencia Rosa Cruz, honrado y sincero nunca especula ni con la astrología ni con la numerología o con ramificaciones de las ciencias herméticas en su carácter íntimo, pues él sabe que no se debe hacer uso innoble de lo sagrado si no quiere perjudicarse a sí mismo. El estudiante de la ciencia Rosa Cruz no cree en medios adivinatorios, ni que ellos sean el desiderátum de todos los acontecimientos humanos. Él sabe muy bien que por encima de todo esto, está la íntima voluntad del hombre, su verdadera educación y cultura; aplicando así en su vida diaria la ley de causalidad.

Los fabricantes de horóscopos o supuestos lectores del tarot, de a tanto por persona no son en ningún caso sinceros, ni mucho menos miembros de la fraternidad Rosa Cruz. Ningún estudiante de la filosofía R.C. Especula con las sagradas enseñanzas herméticas, ciencia divina, ya que sabemos hasta dónde llegar, hasta dónde alcanzan sus valores y hasta dónde su relatividad.



Ser siempre ricos, siempre jóvenes, no morir nunca este ha sido toda la vida el gran sueño de los Alquimistas cambiar el plomo en oro, poseer la medicina universal y el elixir de vida. Este es el problema a resolver, cumplir este deseo y realizar este sueño.

Como todos los misterios mágicos y secretos de la gran obra tienen triple significación: religiosa, filosófica, y natural. El oro filosofal, en religión es la razón absoluta y suprema. En filosofía es la verdad, en la naturaleza visible es el sol en el mundo subterráneo y mineral es el oro lo más perfecto y más puro. Por esto es por lo que se llama a la búsqueda de la gran obra la búsqueda de lo absoluto o la obra del sol.

Todos los maestros de la gran ciencia reconocen que es imposible llegar a obtener resultados, si no se han encontrado en los dos grados superiores todas las analogías de la medicina universal y de la piedra filosofal. La medicina universal para el alma es la razón suprema y la justicia absoluta; para el espíritu es la verdad matemática y práctica; para el cuerpo es la quinta esencia, que es una combinación de luz y oro.

La materia prima de la gran obra en el mundo superior es el entusiasmo y la acción, en el mundo intermedio es la inteligencia y la creatividad, en el mundo inferior es el trabajo. Y en la ciencia son el azufre, el mercurio y la sal que fijados y volatizados a su vez, componen el ázoe de los sabios. El azufre corresponde a la forma elemental del fuego, el mercurio al aire y al agua, y la sal a la tierra. Todos los maestros en alquimia, que escriben sobre la gran obra, siempre han empleado símbolos y figuradas, y lo han hecho así para alejar a los profanos, como para hacerse entender de los adeptos revelándoles el mundo entero de las analogías que rige el dogma único y soberano de Hermes.

Tampoco tiene que ver la fraternidad Rosa Cruz con especuladores quirólogos, supuestos adivinos, echadores de cartas, curanderos o hacedores de milagros, sanadores o farsantes de ninguna índole; charlatanes disfrazados de falsos gurús, comerciantes de fórmulas mágicas salvadoras u ocultas vendedores de poderes o iniciaciones, prácticas secretas para obtener resultados sin esfuerzo alguno, sin estudiar, sin preparación, sin discernimiento, sin meditar en el pro o el contra de tales acciones, si eso que le ofrecen es verdad o no; así de fácil, individuos que se hacen pasar por yoguis o maestros, simplemente porque llevan un atuendo y apariencia que los hace pasar por individuos muy espirituales, traficantes de ilusiones y de lucro, engañando a multitud de ilusos que a diario caen sus redes engañados por su propia estulticia, consecuencia lógica de la inercia y apatía, de la pereza y falta de carácter, de voluntad y de ser verdaderos y conscientes buscadores de su propia realización.

Así para ellos, el oro y la plata son el rey y la reina, o luna y sol y el azufre es el águila voladora, el mercurio es el andrógino alado y barbudo, subido sobre un cubo coronado de llamas; la materia o la sal, es el dragón alado; los metales en ebullición son leones de varios colores, por último toda la obra tiene como símbolos al pelícano y al fénix.

Es pues, el arte hermético al mismo tiempo una religión, una filosofía y una ciencia natural. Como religión es la de los antiguos magos y de los iniciados de todos los tiempos; como filosofía pueden encontrarse sus principios en la escuela de Alejandría y en las enseñanzas de Pitágoras; como ciencia solicita los procedimientos a: Paracelso, a Nicolás flamen y a Raymundo lilio.

La ciencia sólo es real para aquellos que admiten y comprenden la filosofía y la religión, y sus procedimientos no pueden tener éxito más que entre los adeptos que hayan llegado al soberano dominio de la voluntad y a convertirse en reyes del mundo elemental; porque el gran agente de la operación del sol, es esa fuerza descrita en el símbolo de Hermes; de la tabla de esmeralda, es el poder mágico universal, es el motor espiritual ígneo: es el Od, según los hebreos, es la luz astral universal, está en ella el fuego secreto, viviente y filosofal, del que todos los filósofos herméticos hablan sólo con misteriosas reservas; es la esperma universal de la que ellos han guardado el secreto y que únicamente representan bajo la figura del caduceo de Hermes.

He ahí el gran arcano hermético.

Eliphas Levy – Dogma y Ritual –

